

# Implicación Subjetiva del analista en la trama de los secretos familiares

Lic. Susana Casaurang  
Lic. Manuel Liss

El tema a compartir es una experiencia clínica, nos centraremos en la implicación subjetiva del analista, que determinará una línea de acción, lo secretado y el retorno de lo clivado

Partimos de las categorías de a priori y a posteriori para interrogarnos sobre nuestra práctica, incluyendo las vicisitudes transferenciales que van surgiendo en el campo intersubjetivo, siendo el “a priori” como la experiencia clínica in situ, en la cual el analista se encuentra acompañado por su teoría, técnica e interlocutores internos, aspectos que la mayoría de las veces están de manera no conciente, y el “a posteriori” cuando el analista ya no es el que era, teniendo la posibilidad de indagarse y, por ende, rescatarse, en el ámbito de la intervisión .

Para el desarrollo del presente trabajo incluimos la consulta telefónica y fragmentos de las dos primeras entrevistas.

## Llamado telefónico:

El llamado telefónico lo realiza M.

Luego de informar quién le había dado la derivación, plantea con voz entrecortada y sollozando, la necesidad de una entrevista: “estoy muy angustiada, no duermo, no se qué hacer con algo que sucedió en la familia de mi pareja”

El registro del terapeuta es que quien le habla es una mujer joven en situación crítica, llamándole la atención el “no se qué hacer”, como así también el sollozo, ante lo cual le ofrece un día y un horario de encuentro, convocando a ella y a su pareja.

“Le voy a decir a D, no se si él va a querer ir, le da mucha vergüenza contar lo que pasó en su familia, no lo quiere hablar con extraños, yo le digo y lo llamo para confirmar el horario”, contesta M. A los días vuelve a comunicarse: “D. aceptó que vayamos juntos, yo le pido a usted un favor, que no diga quien me dio su teléfono.”

El analista acepta y confirman la entrevista.

## ***Nos preguntamos:***

Que fue lo escuchado por el analista en esa espacialidad telefónica que devino en valor significativo?

Como operó en su subjetividad el “no saber qué hacer” de M., el sollozo de una desconocida para él, qué lo llevó a incluir a D. de manera inmediata a la consulta pedida por M.?

Qué lo condujo a aceptar la condición solicitada?

Qué se estableció en la comunicación con el analista que operó en el vínculo entre M y D, por lo cual D decidió concurrir?

Primera entrevista:

El día y a la hora convenida concurren M y D., es una pareja joven, el saludo de ella es afectuoso y al mismo tiempo transmite ansiedad. El, cortés, amable, estableciendo cierta distancia.

Luego de relatar como se habían conocido, comienza M. notablemente angustiada, “estoy muy mal, no sé qué hacer con los chicos, como manejarlos con D. y su familia, él en general está de acuerdo conmigo, pero duda, le cuesta mucho manejarse con su padre, después que nos enteramos de lo que pasó yo no quiero que los chicos estén solos con ese *señor*”

Al preguntarles que pasó, D. a instancias de M. relata: “mi padre abusaba sexualmente de mis hermanas mellizas, menores que yo, eso sucedió entre los 11-12 años hasta los 17-18 años aproximadamente de ellas. Me entero porque mi hermana más chica encuentra un diario íntimo escrito por una de las mellizas en el cual relata lo que sucedió. Al principio no lo podía creer, hablo con mis hermanas y me dicen que eso ya pasó, que ahora está todo bien, cuando les planteo hacer una denuncia policial se oponen, también propongo hacer reuniones familiares con algún terapeuta, tampoco están de acuerdo, me dicen que ahora ellas están bien, para qué remover todo lo que pasó, para qué más problemas en la familia, que con lo sucedido ya tuvimos bastante. Yo no comparto lo que dicen ellas, algo había que hacer, no podía quedar así. Hablo con mi padre, al principio me dice que era todo mentira, que las chicas están locas, desconoce todo, como seguí insistiendo, al tiempo me reconoce que algo pasó, que fue un período en que él estaba mal, muy estresado, que había tenido surmenage y que mucho no se acordaba de esa época”

Ante la negativa de las hermanas y las explicaciones del padre, D. se va de la casa de los padres donde vivía.

Al finalizar su relato dice: “qué hacemos doctor, yo estoy de acuerdo con M. pero tampoco puedo prohibirle ver a los chicos, es mi padre, yo al irme perdí todo, siento que no tengo nada, si quiere ver a V. qué hago, le digo que no”. Se incluye M. diciendo, “yo tengo miedo por los chicos, que les pase algo. Cuando pienso en eso me pongo muy mal, me angustio, no puedo dormir, ya hice otras consultas pero sigo igual, me lo relacionan con lo que me pasó a mi cuando era chica”.

El analista presume que una nueva situación traumática está pronta a ser desplegada y ante la inminencia de la finalización de la consulta, decide prolongar la entrevista, se lo comunica a la pareja y le pide a M. que relate lo que le pasó a ella de chica.

“Cuando tenía 8-9 años fui abusada, era toqueteada por un vecino en la casa de una amiguita, no se lo dije a nadie porque tenía miedo, después se lo comenté a mi maestra para que se lo diga a mi mamá, cuando ella se entera me dice que no íbamos a hacer la denuncia porque ella pasó por una situación parecida y cuando hicieron la denuncia tuvo que ir al hospital y pasar por muchas revisiones y no quería que yo pase por eso, tampoco íbamos a contárselo a mi papá porque él era muy violento y tenía miedo que matara al tipo”.

Luego del relato de M. a modo de cierre de esa entrevista, caracterizada por la intensidad traumática y afectiva desplegada, el analista se “escucha” diciendo: “CHICOS, lo que ustedes relataron es complejo, es una situación muy difícil, vamos a ir viendo cómo lo trabajamos, lo que si les puedo decir ahora es que la tensión y los conflictos que ustedes cuentan que tienen y que ponen en peligro la continuidad de la convivencia, los implica pero también los trasciende, sus conflictos encarnan y hablan de lo no dicho, de los silencios y secretos de sus respectivas familias de origen”.

La intervención produjo un notable descenso de la tensión como así también miradas y sonrisas entre ellos, que traslucía el cariño y la ternura que habían dicho que sentían entre sí.

Luego de despedir a la pareja el analista registra sensaciones corporales muy intensas que puede describir básicamente como un temblor interno. Se encuentra necesitado de compartir con su colega de consultorio la entrevista realizada, y comentarle sus sensaciones corporales.

### Segunda entrevista

Promediando la entrevista D. hace referencia al sentimiento de culpa por no haberse dado cuenta de lo que sucedía con sus hermanas y se pregunta por su complicidad. En relación al funcionamiento familiar que culmina en la consumación del incesto dice: “mi padre nos elegía los amigos para que yo y mis hermanas jugáramos, el único lugar posible era estar en mi casa, también decidía las actividades deportivas para nosotros teniendo que practicar todos el mismo deporte, había un sistema de castigos que imperaba, ya sea ante desobediencias y/o incumplimiento de tareas, era como un régimen militar”.

A partir del material surgido respecto de la dinámica familiar y en especial al vínculo con su padre, el analista señala **“Vos también fuiste abusado”**

Visiblemente conmocionado y angustiado D. responde “yo nunca lo había pensado así, me sentía cómplice....como no me había dado cuenta de nada...así es diferente”

### **Reflexiones en un a posteriori**

#### ***De la entrevista telefónica***

Inferimos que lo escuchado, desde una posición multilocular, en vez de ser sólo pensado como un material intrapsíquico del orden de la fantasía y la proyección, fue dar cierto lugar de credibilidad al discurso conciente de M, que ha hecho que se lo incluyera a D. en la realidad, en persona, en el posible espacio terapéutico.

Es desde un registro empático que se lo incluye a D. en la escena, resignificando a partir de la disponibilidad narcisista del analista algo que en vez de ir a la repetición, a un más de lo mismo, genera una nueva espacialidad, intentando sin frenar la descarga, rescatarla y procesarla, en búsqueda del matiz afectivo, que encamina a múltiples representaciones.

En la comunicación M. propone un tipo de complicidad, que el analista advierte y decide sostener, con el objetivo de co-construir un encuadre posible. Decisión estratégica que incluye esperar el momento en que pueda integrar ese dato dentro del efecto de historización, produciendo una alianza con el sufrimiento que M. manifiesta, diferenciándola de la complicidad destinada a la pervertización del vínculo.

### *De la primera entrevista*

La función receptiva del analista y el poder sostenerse psíquicamente presente llevó a una movilidad psíquica intersubjetiva permitiendo que surja una escena nueva para M. y D.: poder hablar delante de un tercero, de aquello silenciado, vergonzante. Escena que posibilitara luego el desencadenamiento de otras tantas escenas que se mantenían ocultas.

Esta receptividad es fundamental en lo que se enuncia como problemas de continente, ya que si el paciente tuviera problemas de contenido reprimido, o de disfraz de la satisfacción del deseo, la escucha o el registro subjetivo inconciente transferencial serían diferentes.

Si “lo no dicho de lo dicho se escucha tras lo oído”, la intervención del analista iniciando su señalamiento con el término “chicos”, permite pensar que desde el llamado telefónico como en la primera entrevista, surgen tanto el desvalimiento en M. a través de su llanto y angustia, como la vergüenza en D., a manera de hilos conductores que dan cuenta de lo clivado de la subjetividad de ambos, manifestándose en la tensión y conmoción corporal del analista.

La necesidad de compartir con su colega las propias sensaciones alojadas en el cuerpo, dan cuenta de la intensidad de la respuesta emocional percibida por el analista a partir del relato escuchado. Estratificación de escenas de arrasamiento subjetivo que lo conecta con sentimientos de malestar, incomodidad, violencia, que hablarían de lo **no** dicho, ante un relato sin fallas, desafectivizado.

Intento de rescatarse subjetivamente, a través de un otro significativo, para diferenciarse y poder pensar, a partir del involucramiento vivido. Identificación con el desvalimiento que la pareja mostraba, lo que permitió un nivel de empatía, confiabilidad necesaria para desplegar lo traumático ante un tercero, que escuchara lo no escuchado en sus respectivas familias de origen.

M. habla de lo traumático en D, siendo continente del sufrimiento de él, escena en la que retorna lo no subjetivado de M. que se manifiesta como desesperanza.

Así, respecto de M., a partir del abuso sexual sufrido se desenmascara la trama familiar oculta hasta ese momento, develando la fragilidad de la estructura. Sus conductas autodestructivas, tales como ingesta de droga, formar parte de grupos ligados a la delincuencia, vida sexual promiscua posterior al abuso, etc., darían cuenta de una búsqueda del dolor que funcione como marca.

Pensamos que el desvalimiento ante lo traumático la lanza a la fuga.

El nacimiento de su hermana y la adjudicación a cuidarla le permiten una ligadura vital a través del camino del maternaje, intrincación pulsional contrarrestando su vorágine mortífera.

A su vez D. habla de la pasividad de la madre, desautorizada familiarmente como enferma mental, ante las conductas violentas y manipuladoras del padre, también de su vergüenza ante la posibilidad que “la gente” se entere de lo sucedido en su familia. Sentimiento de vergüenza, originado en los juicios del super yo, que le permitiría registrar que hay otro entramado familiar posible.

### ***De la segunda entrevista***

Hasta ese momento la inclusión de D. en la escena familiar era a través de la culpa y complicidad ante el abuso. El señalamiento del analista hace referencia a que todos tenían la marca de ese padre, que D. no fue abusado sexualmente como las hermanas pero que construyó una figura, una imagen de padre desmintiendo las conductas perversas de éste.

La intervención del analista resignificaría su dolor y padecimiento, ubicándolo en otro lugar de la trama, donde al igual que sus hermanas, fueron todos víctimas de la violencia parental. El dolor narcisístico vivenciado podría pensarse como un modo de recuperación subjetiva.

El padre y las hermanas mellizas sabían del abuso y deciden no hablarlo. Se establece un pacto de silencio que opera como clivado *en* la subjetividad familiar, producto de la comunidad de desmentida. En tanto, ubicamos otro sector de los hijos en el que ello estaba clivado *de* la subjetividad, ya que D y su hermana menor no sabían lo que pasaba y ésta, al encontrar el diario íntimo decide salir del circuito de complicidad y se lo comunica a su hermano mayor, el que en vez de ocultarlo, lo explicita.

La trama defensiva creada constituye uno de los pilares de la organización particular alcanzada por cada familia.

La denuncia de un hecho de esta naturaleza va a la búsqueda de un reordenamiento subjetivo de los lugares familiares. Implica la apelación a una ley externa, una legalidad que reinstale el orden familiar degradado y rescate la subjetividad individual.

Al no someterse el núcleo familiar a esta apelación, D. abandona la casa de los padres en plena vivencia de desamparo. Dice *“al irme me quedé sin nada, perdí todo”*, haciendo referencia a la pérdida de espacios cotidianos, incluidos los barriales. En otro nivel, su discurso manifestaría la pérdida de un entramado psíquico de las relaciones filiativas que le daban sustento.

Si la llegada de un hijo impulsa una reelaboración fantasmática, con el nacimiento de su hijo, D. intenta recuperar vía transgeneracional, la representación padre a través de la representación abuelo, cuando dice *“cómo le voy a prohibir ver su nieto si él quiere.”* *“Yo no estoy de acuerdo que estén solos con ese señor, si quiere verlo que venga a nuestra casa, con nosotros presentes, o en la calle, ¿no le parece que tiene que ser así?”* responde M, generándose un estado de tensión que el analista sostiene acordando con la propuesta.

Tratando de “Señor” a esa persona M. mantiene el conflicto, confirmando que la función paterna no está soldada a la denominación padre, proponiendo que los encuentros se realicen en presencia de algunos de los progenitores, inclusión de un tercero necesario en un intento de evitar la repetición.

En los circuitos perversos, lo que se pierde es la mirada del afuera, es el analista en su función quien finalmente va a recuperar ese lugar de mirada, aportando la diferencia.

.

En el espacio transicional de las entrevistas, a partir de la multiplicidad de las escenas de abuso, circuló lo no dicho de esos estados de violencia en los que quedaba sumergida la pareja.

El despliegue de lo clivado, permitió inaugurar un interrogante en ellos: ¿“qué es una familia”?, repensar sus historias familiares, preguntarse por una legalidad que los diferencie, evitar la mera repetición, siempre a merced de la pulsión de muerte, y posibilitando así imaginar un proyecto que los rescate.

-----

Lic. Susana Casaurang    s\_casaurang@yahoo.com.ar

Lic. Manuel Liss        mliss@fibertel.com.ar

.